

Jorge Firmat (1925-2005)

Amigo fiel hasta asumir riesgos ajenos, comprometido con las instituciones, sobre todo con las sin fines de lucro, generoso con su tiempo, defensor de la democracia basada en la libertad, médico por vocación de servicio que hizo bien todo lo que hizo por placer. Padre de familia testigo del salmista (Salmo 127): "Tu esposa será como vid generosa en el interior de tu casa. Tus hijos cual renuevo de olivo en derredor de tu mesa".

Incursionó en la investigación clínica, en la docencia, en la salud pública, en la medicina de alta tecnología como la que se ejerce en las unidades de terapia intensiva y las unidades de diálisis. Pero un día "tuvo que volver a viejos tiempos venideros" (Pablo Neruda) y convertirse en médico de familia, y entonces hizo de la relación médico-paciente un vínculo amigo-amigo. Además continuó, no podía dejarla, con esa empresa tan suya que bautizó G.I. (Gestorías Inverosímiles).

En beneficio de *Medicina (Buenos Aires)* donó mucho de su tiempo, que es lo más difícil de donar, sobre todo para contribuir con la gestión de la revista, preocupado por su continuidad y su calidad, integrado al grupo que constituido en Fundación se reúne semanalmente para que siga manteniendo el estilo que le quisieron imprimir sus fundadores. Fue un personaje de Buenos Aires conocido por poner una nota de humor sarcástico en los momentos más difíciles y aun dramáticos, ocurridos con frecuencia ondulante en la historia reciente de las instituciones públicas argentinas. Sus intervenciones desmitificaban los acontecimientos transformándolos en abordables, y por esa actitud tan suya era requerido en los momentos de conflictos. Fue muy gratificante convivir con él. Expresado este testimonio, puede recorrerse un poco su camino.

Fue residente y luego jefe de residentes del Departamento de Medicina del *Memorial Center* de New York y Médico Agregado de la División de Cirugía Experimental y Fisiología del *Sloan Kettering*. Allí comenzó su formación nefrológica que le permitió publicar sus primeros trabajos científicos relacionados con la insuficiencia renal y la diálisis. Vuelto al país en 1958 ocupó su atención en dos temas: la insuficiencia renal y el sistema de residencias médicas. Publicó 60 trabajos sobre estos tópicos en buenas revistas. Fue requerido por las sociedades científicas para intervenir en reuniones sobre función renal y residencias médicas en innumerables oportunidades. Fue invitado a participar en cursos y mesas redondas en EE.UU., Uruguay, Perú, Venezuela, Colombia e Israel.

En 1959 ingresó al Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas (CEMIC) y en 1960 comenzó a trabajar en el Instituto de Investigaciones Médicas bajo la dirección de Alfredo Lanari, donde llegó a ser jefe de la sección Nefrología Clínica en tiempos de gloria para el Instituto, ya que allí se hicieron las primeras diálisis y los primeros injertos renales en el país.

Por su constante preocupación por los problemas de la comunidad aceptó integrar el subcomité de Residencias Hospitalarias de la Asociación Médica Argentina (CONAREME), del que fue presidente en 1967. En 1963 fue Director General de la Secretaría de Salud Pública de la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y luego Director del Departamento de Educación Médica y Director Interventor de la Dirección de Asistencia Pública de esa misma Secretaría. Durante su desempeño en esos cargos inició cambios sustanciales en la gestión, lo que constituye un mérito relevante considerando la habitual resistencia a los cambios de la dirigencia argentina.

La memoria de su intensa actividad, reflejo de su lealtad a las causas nobles que se cruzaron en su camino, no debe distraer el recuerdo del buen amigo, inquieto, original, laborioso, valiente, cálido y divertido que fue el inolvidable "Petiso Firmat".

Amadeo P. Barousse

LA TAPA

Annette Höggemeier (Botanischer Garten, Ruhr-Universität, Bochum, Alemania). **Flor de anís estrellado.** Fotografía. Con el permiso y por cortesía de la autora.



Fruto seco de anís estrellado

La ilustración de la tapa es la flor del árbol del anís estrellado, *Illicium verum* Hook. f. Illiciaceae, relacionada con las magnolias, especie originaria del sur de China y Vietnam. El árbol puede alcanzar hasta cinco metros de altura y su aspecto recuerda al laurel y al magnolio. Los frutos secos tienen forma de estrella de ocho puntas, son de color marrón, de las semillas se extrae el ácido shikímico, aislado efectivamente sólo del árbol de China. A partir del ácido shikímico se sintetiza el oseltamivir, Tamiflu (Roche), droga inhibidora de la neuraminidasa, por lo que interfiere la liberación de los viriones de las células del huésped infectadas y así detiene su propagación. Se utiliza en la prevención y tratamiento de la influenza y tal vez sea eficaz contra el virus de la gripe aviar. El oseltamivir es una pro-droga, se administra como fosfato y se hidroliza en el hígado en el metabolito activo, el carboxilato de oseltamivir (GS4071) (*N Engl J Med* 2005; 353: 1363-73).

El anís estrellado, badiana o anís de la China, tiene perfume y sabor más fuerte y picante que el anís verde (*Pimpinella anisum*, hierba anual). El anís estrellado, tradicional en la cocina y medicina china, se introdujo en Europa en el siglo XVII; forma parte de la mezcla conocida en cocina como polvo de las cinco especies chinas. En la medicina popular se ha usado en infusión como carminativo, eupéptico, estimulante, diurético, y para tratar cólicos y reumatismo. Estas infusiones no se deben utilizar para prevenir o tratar los cólicos, porque pueden producir graves efectos neurológicos (nerviosismo, vómitos, nistagmus, convulsiones) y no se sabe a ciencia cierta que sean eficaces. Es probable que los efectos tóxicos se deban a la ingestión de infusiones concentradas con alto contenido de anetol –que también contiene el anís verde– o a la contaminación o adulteración del anís estrellado de la China con el anís estrellado del Japón, (*Illicium anisatum* L), denominado también *Illicium religiosum*, *Illicium japonicum*, *shikimmi* y *skimmi*. El anís estrellado de la China y el del Japón se confunden a simple vista, y el del Japón es venenoso por su toxicidad gastrointestinal y neurológica (*Pediatrics* 2004; 114: 653-56).